



Cambridge International Examinations
Cambridge International General Certificate of Secondary Education

LITERATURE (SPANISH)

Paper 3 Alternative to Coursework

0488/31

May/June 2016

1 hour 20 minutes

No Additional Materials are required.

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

An Answer Booklet is provided inside this Question Paper. You should follow the instructions on the front cover of the Answer Booklet. If you need additional answer paper ask the invigilator for a Continuation Booklet.

Answer **the** question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

El cuadernillo de respuestas se encuentra dentro de este cuadernillo de preguntas. Siga las instrucciones de la portada del cuadernillo de respuestas. También encontrará las instrucciones en español a continuación. Si necesita hojas adicionales, pídale al supervisor un cuadernillo de respuestas adicional.

Conteste **la** pregunta.

INSTRUCCIONES DEL CUADERNILLO DE RESPUESTAS

Rellene las casillas de la portada del cuadernillo de respuestas con letra mayúscula.

Use tinta azul oscuro o negra. **NO** ESCRIBA EN NINGÚN CÓDIGO DE BARRAS.

Escriba sus respuestas en el cuadernillo de respuestas. Utilice ambas caras del papel. Por favor deje dos líneas en blanco entre sus respuestas a cada pregunta.

Escriba el número de la pregunta que está contestando en el primer margen.

↓

Question	Part
1	ai
1	a ii

↑

Si la pregunta que está contestando también contiene secciones, por ejemplo 1a, escriba la sección de la pregunta en el segundo margen.

Si ha utilizado cuadernillos de respuestas adicionales, por favor guárdelos dentro del cuadernillo de respuestas.

This document consists of **3** printed pages, **1** blank page and **1** Insert.

Lea atentamente el siguiente fragmento extraído del cuento ‘El Meteorito’, escrito por el español Alfonso Martínez-Mena en 2003. Luego conteste la pregunta:

Robert era un destacado ingeniero electrónico americano y había emigrado a España con su esposa e hijo para dirigir una estación seguidora de satélites. Era una brillante oportunidad para su carrera; todo era propicio para su éxito y prosperidad, excepto por el hijo, enfermo casi desde su nacimiento, para quien los médicos no daban esperanzas.

Le atendieron con cortesía. Ellos no deseaban saber nada de iglesias, y don Tomás se marchó compungido, triste, porque un pequeño drama ennochecía la existencia de aquella familia trasplantada a su pueblo en aras del progreso; del mismo progreso impotente para dar la salud al inocente niño que la necesitaba.

“De todas formas, rezaré por ustedes. Dios no hace distinciones”, había dicho el buen cura al despedirse.

Para Robert aquella era una noche como las demás. No se cansaba de repetírselo a sí mismo, y tal vez porque no estaba demasiado seguro; en su fuero interno le asaltaba la idea, la sospecha, de que lo que hacía era huir. Seguramente huía de aquella Noche de Reyes¹ que iba a llevar la alegría a los hogares pueblerinos, que iba a llenar de contento a multitud de chiquillos, niños como el suyo, pero que corrían y saltaban, y reían repletos de vitalidad y salud.

Le quedaba el recuerdo remoto de su infancia. Gaspar, Melchor, Baltasar... Magos de Oriente que decían habían llegado a ofrecer sumisión a un recién nacido para quien se presagiaban durísimos momentos de dolor y de angustia. Todo era una nebulosa inconcreta. “¡Tantísimo tiempo...!”.

“Si fuera verdad que hay un Dios...” Mezclado con ello, aparecía la imagen del hijo imposibilitado a pesar de su aspecto saludable, de sus ojos azules, de su pelo rubio... y una madre a su lado, y un porvenir tan triste como quizás el de aquel pequeño legendario en cuya conmemoración saldría la cabalgata repartiendo alegría.

Ya estaba en su despacho, entre computadores electrónicos. Intentó ojear unos informes, descifrar unos datos... Inútil. No tenía ánimos para trabajar. Algo le inquietaba dolorosamente por dentro, y él sabía qué era. Se acercó a la ventana. El amplio ventanal dominaba la planicie bordeada de pinos en que estaba enclavado el observatorio. La luna llena iluminaba los alrededores, y el cielo arriba, azul, limpio, increíble.

De repente vio surcar el espacio un gran meteoro, una estrella fugaz seguramente. No se desvanecía. Resistía en su trayectoria luminosa de este a oeste, y luego descendió violentamente. Estaba seguro de que había caído a tierra. “En el pueblo. Ha caído en el pueblo”.

Temió por un momento infinidad de cosas imprecisas, y, aceleradamente, subió en su automóvil y se dirigió al pueblo. No era nada común un meteoro de tales proporciones.

Al aproximarse no observó nada de particular. Probablemente había sido un efecto óptico. Todo estaba tranquilo, si tranquilo puede ser el bullicio de las gentes cantando, entre estruendo de zambombas, panderos, carracas y almireces. La cabalgata había llegado hasta la puerta de su casa. Los Reyes, a lomos de caballos, parecían auténticos monarcas con sus brillantes atuendos, todavía más vistosos a causa de la noche que impedía descubrir el detalle de los mantos raídos oliendo a naftalina. Dejó el coche y se acercó. Llamaban a su casa. Le llevaban regalos a su hijo, y Robert no quiso entrar. Nadie se había percatado de su presencia, de forma que, para hacer tiempo, se adentró en el pueblo.

¹Noche de Reyes: Celebración del calendario católico que conmemora la visita de los Reyes Magos (Melchor, Gaspar y Baltazar) al niño Jesús. Se celebra del 5 al 6 de enero y es costumbre dar regalos a los niños.

De repente se encontró frente a la iglesia. Entró. No había nadie. El Altar Mayor, iluminado, le pareció hasta hermoso. Se aproximó lentamente y, sin saber cómo, se encontró arrodillado. Un sopor de ensueño se apoderó de él durante unos segundos. Pensó que el hijo enfermo había sanado. Lo vio jugar, correr, sonreír a los Reyes que le ofrecían juguetes.

Cuando alzó la cabeza, en el presbiterio había una sombra, allá, en el extremo. El viejecito don Tomás oraba de rodillas y, en un instante, le pareció que volvía la mirada hacia él; una mirada franca, brillante, indescriptible. Eran sus ojos radiantes puntos luminosos, aún más que el meteorito que había surcado el cielo.

Robert corrió hacia su casa. Como desesperado, llorando de contento. [...] Tenía una fe ciega en su hijo sano.

1 ¿Hasta qué punto, y cómo, ha logrado el autor comunicarle una sensación de asombro y fascinación a través de esta historia? En particular, debe considerar, en detalle, los siguientes aspectos:

- los sentimientos que le inspira a usted la descripción del estado de ánimo de Robert
- cómo nos comunica el autor la importancia que el meteorito tiene para Robert
- cómo se vale el autor del lenguaje para evocar el ambiente de la Noche de Reyes
- cómo reacciona usted como lector ante el desenlace de la historia.

Usted puede añadir cualquier otro comentario que le parezca pertinente.

[Total: 20]

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.